

Novedades en tres continentes

Demetrio Boersner*



CARACOL TV/DIEGO LURDUY

En América Latina, Europa y Asia, pueblos y gobernantes enfrentan y resuelven conflictos y problemas

Las elecciones presidenciales colombianas del 25 de mayo enfrentaron a las dos tendencias antagónicas que siempre han dividido a los colombianos –liberales y conservadores–, pero bajo rótulos nuevos. Las viejas organizaciones liberal y conservadora han sido reemplazadas en parte por novedosas coaliciones. Una de ellas, encabezada por el presidente Juan Manuel Santos, continúa la tradición liberal (y es apoyada por el viejo Partido Liberal) en el sentido de simpatizar con aspiraciones igualitarias y estar dispuesta a diálogos con la izquierda extrema; mientras la otra, representada por el candidato presidencial Oscar Iván Zuluaga y apoyada por el ex presidente Álvaro Uribe, cuenta con las simpatías del Partido Conservador y defiende su convicción de que *para que florezca la libertad, primero tiene que haber orden*.

El diálogo que Santos entabló con la organización comunista FARC constituye el punto principal de discordia entre los candidatos. El presidente colombiano apuesta por la posibilidad de que las FARC, viéndose derrotadas militarmente (y eso sin remedio), optarán por honrar compromisos contraídos, para convertirse, de hecho, en socialistas democráticos. Zuluaga duda de que así sea, y reivindica la política uribista (exitosa en el pasado) de reprimir hasta imponer una paz entre vencedores y vencidos. Ello involucra también el problema de las futuras relaciones con el régimen venezolano, ideológicamente simpatizante de las FARC.

DEBATES SOBRE VENEZUELA

La situación de protestas y represión existente en Venezuela sigue preocupando no solo a los países americanos sino, en grado creciente, al mundo entero. En Estados Unidos, la cámara baja del Congreso aprobó la aplicación de sanciones selectivas a los funcionarios venezolanos culpables de violar los derechos humanos, y el senado se pronunciará al respecto dentro de poco. El Poder Ejecutivo norteamericano no está de acuerdo: teme que las sanciones podrían

endurecer la actitud del Gobierno de Venezuela y servirle de muleta propagandística. Los gobernantes de Unasur, reunidos en Ecuador, reiteraron sus exhortaciones al *diálogo* entre el régimen y la oposición venezolana y rechazaron las amenazas estadounidenses. El gobierno de Rusia expresó su rechazo a sanciones norteamericanas pero exhortó al presidente Maduro a ampliar el diálogo con la *oposición constructiva*. En sentido similar se expresó la 17ª Conferencia del Movimiento de los Países No Alineados, reunida en Argel. En cambio, la Unión Europea condena los abusos represivos del Gobierno venezolano y le advierte las posibles *consecuencias* de su actuación.

AUGE DERECHISTA EN EUROPA

Los veintiocho países miembros de la Unión Europea celebraron elecciones de diputados al Parlamento Europeo. Por la crisis económica y social que afecta a la mayor parte de la región, sus poblaciones aprovecharon la ocasión para expresar reacciones de inquietud o enojo. De manera general, sufrieron derrotas los partidos socialdemócratas o de izquierda reformista, por su incapacidad de proponer y defender programas económicos y sociales de estímulo al crecimiento y de defensa del empleo y de los salarios. Mayor apoyo tuvieron los partidos de derecha moderada: aunque se les culpa por su relativa indiferencia ante el desempleo y las penurias sociales, se les reconoce su capacidad de gobernar. Pero el fenómeno más resaltante de estos comicios fue el avance espectacular de fuerzas políticas radicales (en su mayor parte extremistas de derecha, xenófobas y proto-fascistas) que cuestionan las bases mismas de la integración europea. Este auge del extremismo puede impulsar a los dirigentes moderados de la Unión Europea a revisar sus políticas y prestar mayor atención a los problemas sociales.

CRISIS Y ELECCIONES EN UCRANIA

La crisis ucraniana se inició a fines del año pasado con las protestas liberales y pro-occidentales del movimiento *Maidán* contra el gobierno del presidente Yanukóvich, partidario de una posición neutral entre el Occidente y Rusia. En febrero de este año Yanukóvich fue derrocado, pese a haber cedido ante las más importantes exigencias de los protestatarios. Ante la evidente participación de agentes de la OTAN en estos acontecimientos, y el papel jugado en ellos por grupos ucranianos de extrema derecha, Rusia y la importante minoría de habla y origen rusos que habita la parte oriental de Ucrania reaccionaron en forma autonomista y, en ciertos casos, separatista... Luego de que la población de la península de Crimea –de enorme importancia geoestratégica– se declarara a favor de Rusia,

este país la anexó o, mejor dicho, se la reincorporó (Crimea había sido rusa hasta 1954). Ese acto causó en Estados Unidos y en el seno de la Unión Europea una exagerada alarma con respecto a las presuntas intenciones expansionistas e imperiales del gobierno de Moscú.

Pocos en Occidente parecen entender que Rusia, como gigante de gran peso específico en la geopolítica global, tiene derecho a una esfera de influencia que no debe ser invadida por la OTAN, que no es inocente de ansias expansionistas propias. Afortunadamente, luego de las elecciones ucranianas celebradas en forma normal y civilizada durante el mes de mayo, las tensiones ruso-occidentales en torno a Ucrania tienden a disminuir debido a la interdependencia energética entre Europa y Eurasia, y también por las actitudes personales sensatas y comedidas de gobernantes como Putin, Obama, Merkel, Hollande y el nuevo presidente de Ucrania, Petro Poroshenko.

TRIUNFO DE LA DERECHA EN LA INDIA

En India, como en Europa, una contracción económica ha causado malestar y descontento en todas las clases sociales. En las recientes elecciones generales, realizadas durante los meses de abril y mayo, la población votante ha castigado al partido que ejercía el gobierno. Era el otrora glorioso partido Congreso Nacional Indio, que conquistó la independencia y echó las bases de la admirable democracia nacionalista, social y laica, que sigue rigiendo al vasto país. Ese partido gobernó bien durante la mayor parte de medio siglo y desarrolló a la India en todos los aspectos del progreso y la modernidad. Pero en los últimos años le faltó aliento, y se descuidó.

En los recientes comicios triunfó arrolladoramente el partido Bharatiya Janata, social-hinduista y conservador, dirigido por Narendra Modi, ex gobernador del estado de Gujarat, quien ahora pasó a ser primer ministro de la India. Modi y su partido llevan el lastre de pasadas actuaciones intolerantes sobre todo contra la minoría musulmana. Ahora Modi promete tolerancia religiosa, además de un viraje del dirigismo socialdemócrata hacia una política neoliberal que contentará a inversores privados nacionales y extranjeros.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.